

San Lucas, autor del tercer Evangelio y de los Hechos de los Apóstoles (18 de octubre)

Breve noticia de su obra

El Evangelio según san Lucas forma una unidad literaria y de contenido con Hechos de los Apóstoles, y, como consecuencia, cada una de estas obras ha de leerse teniendo un cuenta la otra. La unidad de ambos libros constituye uno de los grandes bloques del Nuevo Testamento, tanto cuantitativa —Lucas es el más extenso de los evangelios, y Hechos tiene veintiocho capítulos— como cualitativamente; además representa uno de los grandes intentos de la Iglesia primitiva para comprenderse a sí misma en el marco de la historia de la salvación. En el primer libro narra la historia de Jesús desde su infancia hasta la Ascensión y en el segundo relata la historia de la Iglesia primitiva desde la ascensión de Jesús hasta la llegada de Pablo a Roma.

La tradición atribuyó el tercer evangelio canónico a san Lucas, identificándolo con el médico compañero de Pablo evocado en Col 4.14. Escrito posiblemente en la década de los setenta, está dirigido a cristianos de comunidades vinculadas a Pablo y situadas en regiones griegas, posiblemente en torno a Efeso. Lucas pone de relieve cómo la doctrina de Jesús y su Evangelio es para todos, judíos y griegos, y destaca el mensaje del Dios-Amor misericordioso para con los pecadores. El mismo evangelio permite concluir que sus destinatarios estaban viviendo algunos problemas en relación con su adhesión a Jesucristo. Lucas escribe su evangelio para confirmar a sus cristianos en la fe que han recibido (1,4), respondiendo a aquellos problemas principalmente con la teología del camino profético y salvador.

Desde el punto de vista del género literario, la obra de san Lucas es historia teológica que imita fundamentalmente los modelos del Antiguo Testamento, aunque también se perciben influencias helenistas. En cuanto historia, intenta ofrecer los acontecimientos en sus relaciones mutuas, tanta de orden natural como sobrenatural: a ello sirven el tema de las promesas y del plan salvador de Dios, la voluntad de Jesús, la acción del Espíritu Santo, las intervenciones extraordinarias de Dios a través de milagros y de ángeles, etc. El griego de san Lucas pertenece al llamado *koiné* (común), pero es uno de los mejores del Nuevo Testamento. El prólogo (1,1-4) muestra que el autor de Lucas-Hechos conoce el griego clásico; pero, sobre todo en el llamado Evangelio de la infancia (1,5-2,52), imita bastante el de la Biblia griega (LXX).

(De la Introducción a la edición de la Biblia de la CEE)

Resplandece en toda la Iglesia por haber destacado la misericordia del Señor



¡Guardadnos en la fe y en la unidad,
vosotros, que ya estáis desde el principio
en comunión con Cristo y con el Padre!

¿A quién acudiremos
cuando la fe va herida
sino a vosotros, testigos vigilantes,
que anunciáis con palabra poderosa
lo que era en el principio,
lo que vieron de cerca vuestros ojos
y lo que vuestras manos
tocaron y palparon del Verbo de la vida?

¿En quién descansaremos
la duda y la esperanza
sino en vosotros, cimientos de la Iglesia,
que habéis visto al Señor resucitado,
y oísteis al Espíritu
revelar por el fuego y la palabra
el misterio de Cristo
que estaba oculto en Dios desde los siglos?

¡Guardadnos en la fe y en la unidad,
vosotros, que ya estáis desde el principio
en comunión con Cristo y con el Padre!